

## Las “mujeres drámáticas” y el teatro como sanación

### Laurietz Seda

La ciudad de Lambayeque, Perú, se convirtió en el escenario para el I<sup>er</sup> Festival Internacional de Teatro de Chiclayo (FITCH) “Mujeres dramáticas” del 3 al 8 de julio del 2018. La sede fue la Dirección Desconcentrada de Cultura de Lambayeque. Gracias al importante apoyo de Iberescena y a la impecable organización de Liz Moreno Moreno y su grupo de teatro Estación, la región noroeste del Perú se engalanó con la presencia de mujeres, actrices, dramaturgas y directoras provenientes de Chile, Argentina, Brasil, Perú y Colombia. El componente académico y el espacio de reflexión al que se le denominó “Conversatorios” estuvo a cargo de quien escribe estas líneas. El mismo se llevó a cabo en el Museo Arqueológico Brüning (Chiclayo). En estos conversatorios se consideraban, criticaban y comentaban las obras vistas la noche previa. De este modo, público, actrices, directoras y crítica tenían la oportunidad de dilucidar sobre el tema de la mujer en el teatro contemporáneo.

El FITCH estuvo dedicado a la fenecida Sara Joffré, quien dedicó toda su vida a hacer teatro y a promocionar las nuevas voces dramatúrgicas de su país. El homenaje estuvo a cargo de Laurietz Seda y Jamil Luzuriaga, quienes presentaron un diálogo performático sobre los momentos más destacables de la biografía de Joffré. Liz Moreno Moreno también hizo un homenaje al director Oscar Spinolla, argentino de nacimiento, quien desarrolló su carrera teatral en el Perú. Sus últimos montajes junto al grupo Estación fueron *Cuentos lambayecanos*, *Las ropas nuevas del rey* y *El soplador de estrellas*.

El Festival comenzó con una batucada en la plaza central de Lambayeque a cargo del grupo organizador para invitar al público general a asistir a los conversatorios y a las obras ofrecidas cada noche. Allí los miembros de cada grupo tuvieron el privilegio de hablar directamente a la concurrencia, para explicarles la importancia de este primer festival teatral chiclayano en que la mujer sería protagonista.

La acción escénica *Confesiones* de la actriz Ana Correa y cuya dirección estuvo a cargo de Miguel Rubio inauguró el componente de representaciones teatrales del festival. En este performance, Correa, mediante excelentes transiciones entre narración y actuación explicó cómo concibió cada personaje representado en los distintos montajes del Grupo Cultural Yuyachkani al cual pertenece. A la misma vez hizo un recorrido por el periodo de violencia que sufrió Perú entre los años 1980 y 2000, presentando un entretrejo entre su vida pública, privada, social y política. Por medio de sus personajes —la enfermera, la santera, la mujer devota, la maestra, la madre y la asháninka— presentó una fusión de su condición de mujer, madre, actriz y ciudadana, mezclando de esta manera la realidad con la ficción y el arte con la vida. Mediante el uso de distintos vestuarios, máscaras, luces y música, la actriz se iba transformando hasta llegar a su punto más vulnerable, cuando se despojó de sus ropas e invitó al público a acercarse para que leyeran las palabras escritas en la kushma (ropa tradicional del pueblo Asháninka). De esta manera, simbólicamente Correa dejó al desnudo la realidad política y social de su país porque la comunidad Asháninka fue una de las más afectadas dentro del periodo de violencia en Perú. *Confesiones* comenzó de una manera lúdica cuando la enfermera bufa estaba lanzando globos al público y terminó con la exposición del cuerpo de la actriz como soporte de información. La acción escénica de Correa fue impecable. La actriz demostró la importancia de cada elemento utilizado en la escena y explicó que lleva muchos años investigando con los objetos como prolongación del cuerpo y del alma. La tarea de investigación hecha por Correa para la construcción de cada uno de sus personajes revela ese espacio fronterizo en que se difuminan el arte y la vida.

La segunda noche se presentaron dos obras: el grupo Estación (Perú) puso en escena *Ricardo pide un partido* bajo la dirección del joven director Oscar Gómez Asencio y la actuación de Liz Moreno Moreno y *Cartas de além mar* de la Compañía Lisi Berti (Brasil). El monólogo del Grupo Estación está basado en *El año de Ricardo* de Angélica Liddell, el cual a su vez está inspirado en *Ricardo III* de William Shakespeare. La obra peruana hace una fuerte crítica a los discursos de poder asumidos por los políticos que aparentan ser demócratas pero que están velados con un tono y una actitud dictatorial. Mediante este montaje se hace un comentario sobre la política contemporánea del Perú y sus representantes. La deformación física del personaje alude a la maldad del mismo y a la imperfección de los sistemas políticos, sociales y culturales. Por otro lado, *Cartas de além mar* —una adaptación de *Cartas portuguesas* de Mariana Alcoforado (1640-1723)— presentó a una joven mujer

que mientras se encuentra en un convento ve a un hombre del cual se enamora perdidamente y a quien le escribe innumerables cartas para no enloquecer y para poder paliar la ausencia y el dolor que le provoca el encerramiento. La desgarradora actuación de Lisi Berti conmovió al público espectador. Al finalizar la representación, Lisi Berti explicó cómo la investigación para esta obra le sirvió para aliviar un dolor propio causado por un reciente desamor.

La tercera noche estuvieron en escena la obra titulada *BREGHK & Cía*, una creación colectiva del grupo La Guagua (Colombia), y el monólogo *Ama, el último recuerdo* de la Compañía Reverso Teatro (Chile) con la dramaturgia y dirección de Carola Soto Monsalve y actuación de la excelente actriz Valeria Salomé. A partir de la expresión “¿Qué se ama cuando se ama?” *Ama, el último recuerdo* propone una reflexión sobre el amor y la violencia doméstica y familiar. Es una invitación al público para que considere las circunstancias que obligan a una mujer a vivir en el círculo de la violencia cotidiana. Se presenta a Lucía, esposa de un militar viejo, gordo y feo (Henry Peter Smith Mamani), quien se enriqueció y torturó a muchos durante la dictadura chilena. Cuando Lucía tenía 17 años, su madre se la entregó al militar, quien inmediatamente la destinó a ser una “buena mujer” y una ama de casa y quien la tortura constantemente. Esta pareja no tiene hijos y ha perdido sus riquezas y su estatus social (todos los que le debían dinero se fueron del país); solo les quedan las apariencias y un collar de perlas heredado de su tatarabuela del cual ella no quiere desprenderse. Ella ha decidido romper con su silencio y se cuestiona ¿Qué se ama? ¿Cómo se ama? ¿Hasta cuándo se ama? La obra termina con una escena en la cual hay un apagón y Lucía va a matar a Henry. Luego hay otro apagón y Lucía regresa y lo llama como hizo al comienzo de la obra para indicarle que les han cortado la luz. Por tanto, no se sabe si ella realmente ha asesinado a su esposo, si esto es un ensayo de lo que podría hacer en un futuro, o si esta es su manera de escapar de la violencia a la que se enfrenta cada día. Henry nunca aparece en escena, pero la mera alusión a su persona introduce el ambiente de agresión y angustia que vive Lucía (y muchas mujeres a nivel mundial) cotidianamente.

*BREGHK & Cía* es una obra compleja que hace uso de la narración, máscaras, cantos, instrumentos musicales, voces en off, proyecciones, linternas, cambios de vestuario frente al público y un excelente manejo de las mesas y cajones utilizados de distintos modos para crear el efecto de distanciamiento que proponía Bertolt Brecht. Aquí se entretienen los ensayos de *Madre Coraje* que llevan a cabo las actrices con algunos acontecimientos relacionados a la Segunda Guerra Mundial. El título de la obra proviene de las iniciales de las

mujeres que siempre estuvieron cerca de Brecht y que contribuyeron muchas veces a la escritura de sus obras o, como su esposa Helen Weigel, fueron protagonistas en sus obras. Así la B se refiere a Brecht, la R a Ruth Berlau, la E a Elisabeth Hauptmann, la G a Grette Stelffin, la H a Helen Weigel y la K a Käte Reichel.

La cuarta y última noche se presentaron *La loca de amor*, un espectáculo de mimo y tango interpretado por la actriz Nuria Schneller (Argentina) y *Pedazos de mí*, con la exquisita actuación de Lily Curcio y la dirección de Ana Cristina Colla (Argentina-Brasil). Por medio de objetos —perchero, balde, silla, chalina, delantal, escoba, sombrero, zapatos—, el tango, la expresión corporal y facial y una película muda cuando Schneller entra a la escena frontal, se expone la vida de una mujer que inicia un viaje hasta llegar a un hotel donde trabaja como personal de limpieza. Esta mujer parece estar huyendo de algo o de alguien y en el camino pierde un zapato rojo (¿alusión a la Cenicienta o a *El mago de Oz*?). No hay palabras, solo acción e imágenes de belleza poética y, por ello, cada persona interpretará esta obra de acuerdo a sus experiencias y expectativas.

Con su espectáculo *Pedazos de mí*, Lily Curcio cerró con broche de oro el Festival Internacional de Teatro de Chiclayo. La actriz, payasa, titiritera y antropóloga logró estremecer y emocionar a todo el público cuando narraba mediante la presencia de sus títeres y personajes la historia de su vida; tuvo que salir de la Argentina y llegó al Brasil, donde comenzó a hacer teatro y armó su compañía con su esposo, quien luego la abandonó y le arrebató a sus hijos y con ello su alma. En medio de toda esta convulsión, descubrió a Jasmín, el personaje de la payasa en el cual encontró todas sus respuestas y quien, de acuerdo a Curcio, le ayudó a seguir viviendo. Dice la actriz que cuando se pone la nariz de payasa su mundo se transforma. No tiene edad, sexo o profesión; su mundo es el escenario, la favela, el hospital, la plaza o la calle. Mientras Curcio va narrando todos los sucesos que marcaron su vida, va mostrando sus títeres con toda la delicadeza y la ternura que una puede mostrar hacia un hijo. La mujer se va transformando en sus personajes y a la misma vez interactúa con su público, al que hace reír, cantar, llorar y enternecerse.

El 1<sup>er</sup> Festival Internacional de Teatro de Chiclayo “Mujeres dramáticas” se convirtió en un espacio en el que las artistas se apropiaron y resemantizaron este denominativo que ha utilizado la sociedad patriarcal para catalogar a las mujeres que exteriorizan sus emociones y reclaman su espacio. Expresiones como “eres demasiado dramática”, “eres una exagerada”, o “calladita te ves

más bonita”, han servido para someter a la mujer y evitar que esta reclame sus derechos. No obstante, las féminas que participaron en este evento demostraron su capacidad de ser transformadas por el dolor (de la violencia física, espiritual, política, social y bélica) y de salir de las sombras para descarnarse en escena rompiendo las fronteras entre la realidad y la ficción y de este modo tejer sus nuevas vidas por medio del teatro. El arte transformó a estas mujeres porque ellas asumieron el teatro como una forma de vida. Sin embargo, ellas también transformaron el arte, (des)armando y descarnando su condición de mujeres, madres, actrices y ciudadanas, y en el camino encontraron distintos modos de sanación, los que pusieron implícitamente en escena para que el público reflexionara y buscara su propio camino.

En un país como el Perú, donde la violencia hacia la mujer va en crecimiento (los primeros 4 meses del 2018 registraron 40,000 casos y se estima que el año cierre con 130,000 casos), es urgente que se realicen festivales como el que se llevó a cabo en Chiclayo. En especial, es importantísimo el apoyo económico de entidades como Iberescena y el Ministerio de Cultura para que estos eventos se descentralicen y se presenten en otras ciudades del Perú, como ocurrió en esta ocasión. Exhortamos a Liz Moreno Moreno a continuar su valiosísima labor de promoción teatral y confiamos en que haya una segunda edición del FITCH “Mujeres dramáticas” en el cual se continúe la labor iniciada en el 2018.

*Universidad de Connecticut*